

## **Yo fui ayudista \*\***

**Andrea**

Queridos charquicanos:

Encontré un bonito cuento sobre un ayudista y me ha inspirado a contarles algo que podría llamarse "Yo fui ayudista" para los que recogen la memoria, esa tarea indispensable.

Yo fui ayudista. Mi casa de Lo Barnechea -estoy segura de que alguno de la vieja guardia se acuerda- fue una especie de sede de la CP durante el gobierno de Frei. Había reuniones, ampliados y actividades varias que prefiero no detallar. Mis hijos, chiquititos, participaban con entusiasmo en la protección de "los caballeros de la reunión" como los llamaban mis vecinos del pueblo que se habían dado cuenta de todo y eran risueñamente cómplices. Después, con la UP, un programa CORFO/OIT me contrató para trabajar en el campo, en el sur.

Volví a Santiago poco antes del golpe. Seguía siendo ayudista. El golpe me pilló en Concepción, en mi trabajo, y quedé completamente desconectada de todo. Pero había tanto que hacer. Tantos compañeros, sin preguntar de dónde venían, necesitaban ayuda.

Un día me llamaron para decirme que Edgardo -el Pollo- se había quedado sin casa de seguridad, que por favor me lo llevara a mi casa mientras le buscaban algo. Dije que mi casa era de las más quemadas, que tal vez lo podía tener circulando en auto, porque incluso llegar a Barnechea era peligroso, con los puentes siempre vigilados. Insistieron en que me lo llevara a mi casa. Acepté. Recorrí el sector y me pareció tranquilo. Fui a buscarlo.

Para que todo pareciera muy normal y para que estuviera relajado lo esperaba con un buen almuerzo y fuego en la chimenea. Estaba también un amigo y mi hija menor que entonces era guagüita. Mi amigo también era de Concepción y se entretuvieron hablando de sus primeros bailoteos. Después de almuerzo, fui a preparar un café y me puse a hacer mis cosas. A los pocos minutos vi que por el fondo de la quinta entraba una columna de pacos, agazapados como si esperaran una balacera. Tuve tiempo de prevenir a Edgardo y mi amigo y esperé a los pacos. Los entretuve un poco y me llamó la atención que parecieran más bien asustados y bastante respetuosos. Ninguno se atrevía a mirar qué tenía en el entretecho, así que tuve que ir yo adelante.

Finalmente entraron al living y les pedí que por favor no hicieran mucho ruido porque mi hijita estaba durmiendo la siesta. Y en efecto, con una delicadeza increíble, aunque se acercaron con sus metralletas al sofá donde dormía, no la despertaron. Después le pidieron el carnet a mi amigo y a Edgardo. Y ¡oh sorpresa! la foto del carnet de Edgardo se parecía más a Miguel que si hubiera sido del propio Miguel. El teniente lo dijo y mi amigo y yo bromeamos, reconociendo que sí, que efectivamente se parecía a uno de los más buscados. (Creo que su chapa era de

agrónomo y que vivía en Ovalle, o algo así.) Por si alguien sabe quién es, el teniente de la Tenencia de Lo Barnechea puede haberse llamado Ortiz y se parecía mucho a Peter Sellers. Le dijo a Edgardo que el carnet era bastante sospechoso, que iba a la Tenencia a comprobarlo y que no nos moviéramos. Yo le expliqué que tenía que ir a buscar a los niños al colegio y me autorizó a salir. Además nos dejó solos.

Edgardo me dijo que él se iba conmigo, aunque en la puerta del patio había una guardia de pacos. Así que se aplanó en la citroneta y nos fuimos tan campantes.

Por el camino hablamos de cualquier cosa, de los hijos que casi dejamos comprometidos en matrimonio... para después.

Se quedó en alguna calle que cruzaba Avenida Matta. No miré para atrás.. No lo volví a ver.

Volví a mi casa con los niños -era cierto que los había ido a buscar al colegio- y por supuesto los carabineros me estaban esperando para llevarme a la tenencia.

Cuando llegué, el teniente se rescaba la cabeza con el carnet en la mano. Me preguntó por qué se había ido Edgardo y me amenazó con mandarme a la Escuela Militar. No sé qué le contesté, pero me soltó, advirtiéndome que en cualquier momento iban a ir a detenerme.

Pasó el tiempo y seguí haciendo lo que podía, como si nada. Un día los compañeros de teatro recibieron a un infiltrado que desgraciadamente pasó por mi casa. Nos delató a todos, con lujo de detalles. Llegaron a detenerme con un despliegue de milicos digno de alguien mucho, mucho más importante que yo, y acabé en el Buin, lleno de caras conocidas. Una vez más salvé el pellejo, no sé cómo, aunque me quedó un juicio en la Segunda Fiscalía Militar.

Pero lo más raro de todo es que el tema de Edgardo jamás salió a la luz. El teniente Peter Sellers se quedó muy callado, y nunca sabré si fue porque era leal o se calló porque había metido la pata y no quiso que se supiera.

Sé que Edgardo le contó esta historia a algunos compañeros en Francia. Y aunque nunca dije nada, -para sobrevivir los ayudistas teníamos que respetar la clandestinidad- un día alguien me la contó a mí, sin saber que la protagonista era yo.

Bueno... para los archivos de la memoria  
Un abrazo

Andrea

*\*\* Circulado en la Red Charquicán.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

